

EL RECUADRO

La última encuesta trimestral de sentimiento que elabora CONFEMETAL a partir de la percepción y las opiniones de sus organizaciones empresariales miembro, permite establecer la actual coyuntura económica y determinar las expectativas del Sector del Metal en estos primeros meses de 2024.

El informe derivado de la encuesta detalla cifra esas expectativas con una escala de cinco niveles de respuesta: descenso significativo, descenso leve, estabilidad, aumento leve y aumento significativo.

En lo que se refiere a la actividad y el empleo, tras un año de estabilidad o relativo crecimiento de la facturación, el final del ejercicio pasado apuntaba ya claramente a estimaciones de caída que se han confirmado para el inicio de 2024.

La estimación actual más generalizada entre las organizaciones sobre la facturación apunta a niveles incluso más pesimistas, con una clara mayoría apuntando a un descenso leve de la facturación, menos de un tercio esperando estabilidad y porcentaje creciente de quienes estiman que el descenso de la facturación en el próximo trimestre podría ser significativo.

La estimación sobre la evolución de las exportaciones, tras posiciones ciertamente optimistas en 2023, vira hacia previsiones de descenso al arrancar el año. La gran mayoría de los encuestados se debaten entre estimaciones de estabilidad o de descenso leve de las exportaciones y caen significativamente las expectativas de crecimiento leve o significativo de las exportaciones.

Como es habitual en las encuestas trimestrales de sentimiento de CONFEMETAL, el empleo es el indicador que muestra un mayor nivel de estabilidad, que incluso apuntaba hacia un ligero crecimiento, desde el primero al último trimestre del año pasado.

Así, de cara al inicio del año 2024, las estimaciones de los encuestados siguen marcando estabilidad en la evolución del empleo, si bien se reducen los que prevén un ligero crecimiento en beneficio de los atisban un ligero empeoramiento con un descenso leve en los niveles de empleo.

La encuesta, atiende por último a las estimaciones de las organizaciones para la evolución actual y prevista de los costes de la energía, los transportes y las materias primas. Junto con los laborales los de mayor incidencia en la actividad industrial.

En cuanto al coste de la energía que en 2023 mostró una evolución irregular si bien cerró el año con previsiones de disminución relativa, para 2024, la estimación de incrementos en este factor de coste vuelve a dispararse y ya la mitad de los encuestados prevén claramente incrementos muy por encima de la estabilidad.

En relación con el coste de los transportes que en 2023 mostraba, en general, una estabilidad de precios que la situación geopolítica ha ido perjudicando, como ocurre con el factor coste de la energía las estimaciones van derivando de posiciones mayoritarias de percepción de reducción del coste a percepciones de aumento.

Esa compleja situación geopolítica está influyendo sobre las previsiones de evolución y, ya para los primeros meses del año, las opiniones mayoritarias de los encuestados apuntan a incrementos leves de los costes y empiezan a ser relevantes las de los que apuntan a incrementos serán incluso significativos.

Por último, la evolución estimada de costes de las materias primas que mantuvo una situación de cierta tensión durante el último trimestre de 2023, tampoco se muestra positiva para esta primera parte de 2024, en la que percepción mayoritaria de los encuestados no confía en la estabilidad de los precios. Como en los otros dos factores de coste, el pesimismo es mayoritario entre los encuestados.